



Día 19 - Nos consagramos al servicio de Dios - Tratado [134-138]

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

CAPÍTULO SEGUNDO: “MOTIVOS PARA APRECIAR LA CONSAGRACIÓN”

Necesitamos ver ahora las razones que nos muestran la excelencia de la consagración de nosotros mismos a Jesucristo por las manos de María.

Primer motivo: Porque nos consagra enteramente al servicio de Dios

San Luis María afirma que “no se puede concebir sobre la tierra tarea más elevada que el servicio de Dios”; y por servicio de Dios se entiende el hecho de trabajar para su mayor gloria y por el bien de las almas, en cualquier estado de vida que Dios nos llame. Este es el fin último y tan digno del hombre, como enseña San Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales: “El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor, y así alcanzar la salvación”. Por lo tanto, esta devoción nos ayuda a alcanzar el fin último de nuestra vida.

“Tal es un fiel esclavo de amor de Jesús en María, que está totalmente dedicado al servicio del Rey de los reyes, por manos de su Santa Madre, sin retener nada para sí. Todo el oro del mundo y las bellezas de los cielos no le bastan para pagarlo”.



San Luis continúa explicando que existen en la Iglesia muchas instituciones y movimientos muy laudables que exigen de nosotros muchas obligaciones y compromisos concretos, dejándonos libres del resto de nuestras acciones cotidianas. Esta devoción en cambio, exige de nosotros una "entrega sin reserva, a Jesús y a María, de todos nuestros pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos y de todos los momentos de nuestra vida. Se sigue que, despiertos o dormidos, comiendo o bebiendo, que realizando acciones importantes o las más ordinarias, se puede decir siempre con verdad que todo lo que se hace, aunque no se piense en ello, todo pertenece a Jesús y a María, en virtud de tal ofrenda". ¡Qué consolución!”.

Por medio de esta consagración nosotros confiamos a María no solamente todos nuestros bienes exteriores (salud, bienes materiales, familiares, amigos, proyectos...) sino incluso los bienes espirituales (las potencias del alma, el progreso en la virtud, las consolaciones espirituales, etc.) incluyendo el valor meritorio de todas nuestras acciones. Esta consagración



nos ayuda a desapegarnos hasta del mérito de nuestras buenas acciones, poniéndolas todas en las manos de la Virgen Santísima:

“Como ya he dicho no hay práctica que nos libre más fácilmente del espíritu de amor propio que se desliza imperceptiblemente en las mejores acciones. Esta gracia insigne la concede el Señor en recompensa por el acto heroico y desinteresado de entregarle, por manos de su Santísima Madre, todo el valor de las buenas acciones. Si ya en este mundo da el céntuplo a los que por su amor dejan los bienes exteriores, temporales y perecederos, ¿qué no dará a aquel que sacrifica incluso los bienes interiores y espirituales?”.

Dios, que no se deja vencer en generosidad, acogerá nuestra ofrenda de las manos de la Virgen y nos colmará de bienes infinitamente mayores: “Jesús, nuestro mejor amigo, se entregó a nosotros sin reserva, en cuerpo y alma, con sus virtudes, gracias y méritos: “Me ganó totalmente, entregándose totalmente a mí”, decía San Bernardo. ¿No será, pues, un deber de justicia y gratitud darle todo lo que podamos? Él fue el primero en mostrarse generoso con nosotros: seámoslo con Él, lo exige la gratitud, y Él se manifestará aún más generoso durante nuestra vida, en la muerte y por la eternidad: “Con el hombre generoso, eres generoso”.

Prácticas de preparación - Día 19 - meditación

1) **Ponerse en la presencia de Dios.**

2) **Pedir la gracia** de tener un gran conocimiento de nosotros mismos: “Que me conozca Señor”.

3) **Lectura.** Consideración sobre la debilidad propia. (De San Alfonso María de Ligorio, *Vía de la salud*, y de la *Imitación de Cristo* de T. Kempis).

“¡Oh Señor! ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán para que de él cuides?” (Sal 8,5). Señor, nada soy, nada puedo, nada bueno tengo por mí mismo; al contrario, fracaso en cada cosa, tendiendo siempre a la nada. Siendo más pronto en retroceder que en avanzar, no permanezco en la misma condición.

“Yo no soy otra cosa que vanidad, nada en tu presencia” (Sal 38,6), un hombre inconstante y débil. ¿De qué me puedo jactar, cómo puedo presumir de ser estimado? ¿Quizás por la nada que soy? Sería vanidad aún más grande. O verdaderamente jactancia vacía, peste infame, máxima presunción que distrae de la verdadera gloria privándonos de la gracia del Cielo. Ya



que mientras se complace uno a sí mismo, el hombre disgusta a Dios, mientras desea la alabanza de los demás, se despoja de la verdadera virtud. (T. Kempis, *La imitación de Cristo*).

Considera, hermano, que eres de tierra, y a la tierra debes volver. Ahora ves, escuchas, hablas y andas; vendrá un día en que no verás más, no sentirás, no hablarás, ni andarás. Cuando tu alma se separe del cuerpo, el cuerpo quedará para ser consumido por los gusanos y volverá a ser polvo, y el alma se encontrará en aquella eternidad que habrá merecido con tu vida.

¡Ah mi Redentor! Habéis dado vuestra vida para ganarme el Paraíso, y viendo mi pequeñez me alcanzáis vuestro auxilio donándome vuestra misma Madre. Señor, yo os quiero y me arrepiento de haberos ofendido.

¡María, esperanza mía! nada soy y nada tengo, pero todo lo espero de ti. Ten piedad de mí. (San Alfonso, *Vía de la salud*).

Oraciones - Día 19

Letanías del Espíritu Santo [Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]



Letanías del Espíritu Santo

Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
 Cristo ten piedad, *Cristo ten piedad*
 Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
 Cristo óyenos, *Cristo óyenos*
 Cristo escúchanos, *Cristo escúchanos*
 Dios Padre Celestial, *Ten piedad de nosotros*
 Dios Hijo Redentor del mundo, *Ten piedad de nosotros*
 Dios Espíritu Santo, *Ten piedad de nosotros*
 Santa Trinidad, un solo Dios, *Ten piedad de nosotros*

Después de cada invocación, decir: Ten piedad de nosotros.

Espíritu del Señor, que aleteando sobre las aguas al comienzo de la creación la fecundaste
 Espíritu por cuya inspiración han hablado los santos hombres de Dios
 Espíritu cuya unción nos enseña todo
 Espíritu testigo de Cristo
 Espíritu de verdad que nos sugiere toda cosa
 Espíritu que te posas sobre María
 Espíritu del Señor que llenas la tierra
 Espíritu de Dios que habitas en nosotros
 Espíritu de sabiduría y entendimiento
 Espíritu de consejo y fortaleza
 Espíritu de ciencia y de piedad
 Espíritu del temor del Señor
 Espíritu de gracia y misericordia
 Espíritu de virtud, de dilección y de sobriedad
 Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz
 Espíritu de humildad y castidad
 Espíritu de benevolencia y de mansedumbre
 Espíritu de la gracia multiforme
 Espíritu que sondeaste también las profundidades divinas
 Espíritu que pides por nosotros con gemidos inenarrables
 Espíritu que bajaste sobre Cristo en forma de paloma
 Espíritu en el cual nacemos
 Espíritu por el que la caridad es infundida en nuestros corazones
 Espíritu de adopción de los hijos de Dios
 Espíritu que te apareciste sobre los discípulos en lenguas de fuego
 Espíritu del cual están repletos los Apóstoles
 Espíritu que repartes los dones como más te parece

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Perdónanos Señor**
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Escúchanos Señor**
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Ten piedad de nosotros**